



Los amigos se marchan

por ANDRÉS SABELLA

Una ráfaga oscura atraviesa sobre nosotros: la muerte va y viene por encima de nuestros días, dejándonos en duelo: los amigos caen y con ellos cae mucha gente al corazon. Viviendo en el vértigo de estas horas, es la muerte lo más próximo que se mueve en nuestro torno. Ahora, nos acercaban nuevos amigos en ausencia: Francisco Duque Díaz y Tito Mundi.

Con o sin añas, Panchito Duque era una personalidad. Poderoso en su estructura física y poderoso de su vida interior. Cuando vino a nuestra ciudad no llegó con un pobre bagaje: era ya un nombre en nuestras letras. Sus textos de Libros de la Colonia y del siglo XIX, se leían y se estudiaban, porque reunían erudición y claridad, daban gracia que sobrepasaba la pedagogía, volviendo grata la tarea. Esta misma condición lo distinguía en la vida diaria: nunca fue Panchito un adocenado, un "botanero", como decía, con su acento habitual, el viejo Huayana. Panchito sentía, hondamente, el privilegio de vivir en plenitud, gustando del arte, de los libros, de la conversación inteligente, del cantar y del beber, como algo. Su cristianismo fue sólido, por humano.

Se más pura ternura por Antofagasta la fijó en una cantata que soñaba concluir, algún día, para estrenarla, aquí, cantada por cientos de voces juveniles. No pudo ser. Se radicó en Concepción, bajo el alero universitario. Allí, siguió siendo un espíritu atento a todos los asuntos en que el hombre aparece, como eje preciso. El crítico de libros, el maestro, no se adormieron nunca en él. Escuchaba vitalidad y cordialidad. De repente, alguien nos llevó con la noticia:

—Pero. ¿No sabía que Panchito Duque fallaría hace varios meses?

No lo sabíamos. No lo sabía esta ciudad que, en el desarrollo de su vida universitaria, bastante le debe a este maestro que nunca ejerció, colocándose las guías de la pedantería y, en cambio, enseñó que el hombre nunca debe renunciar a su verdad, dragandose hasta lo último, si ello es preciso: si lo hizo, ganándose con su heroísmo de ser, el respeto de todos. ¡Querido Panchito Duque, delante de la catedral y del tejado, de la tontería venenosa y del murmullo ruin, en la clara batalla del espíritu libre!

Y, ahora, Tito Mundi.

Un día, lo comentamos a Tito, caminando nuestra noche costina:

—Deberías borrar la "i" de tu apellido. Tu apellido debería ser, sencillamente: Mundi. Tito Mundi.

Tito rió, con su espléndida risa loca que comenzamos a conocerle, en 1938, cuando solíamos vagabundear con Eduardo Anguila, por Santiago, circuliendo de versos,

El mundo es un paño

Con la vida

13.01.1974

3

67

Los amigos se marchan [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los amigos se marchan [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile